

por el poder que tenían poner remedio para que más gente cristiana no muriese en las batallas que se esperaban, hovieron su consejo e sentenciaron qu'el emperador, metiendo su persona, entrasse en campo con seis cavalleros de su parte contra el rey Floriseo, el cual metiesse su persona con otros seis cavalleros; e que si el emperador venciesse, que su hijo, el príncipe de Grecia, llevasse el señorío que Reimundo había de eredar casando con su hija del rey Floriseo, e si el rey Floriseo venciesse e por caso muriesse el emperador, qu'él fuesse

emperador porque dende estonce le davan por elegido, o que lo fuesse Reimundo si pareciesse e su padre no lo quisiesse o pudiesse regir. Esto es lo que los eletores acordaron e sentenciaron y el delegado lo confirmó. E hizieronla leer al emperador e al rey Floriseo e señalaron qu'el día de la batalla fuesse dende en veinte días. E aseguraron el campo a ambas las partes con muchas gentes que ellos traxeron de todos los reyes cristianos a quien para esto las embiaron a pedir. (ff. 65r-v)

47. GUARINO MEZQUINO

(1512)

por
Nieves Baranda

TESTIMONIOS

[1] Sevilla, Jacobo Cronberger, 1512

[2] Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1527 [→]

[3] Sevilla, Andrés de Burgos, 1548 (10 de mayo)

TEXTOS

1. Resumen del argumento

En aqueste libro vulgarmente se trata una breve historia del rey Carlomagno, y después del nacimiento e obras de aquel generoso e muy magnifico cavallero llamado Guarino, e después llamado Mezquino. En el cual se muestran los nonbres de las provincias quasi de todo el mundo, y de la diversidad de los honbres e de sus diversas costumbres,

e de muchos y diversos animales, e de la habitación de la Sibila, e del purgatorio de sant Patricio e del infierno, según la historia lo declarará. El cual libro mudó o trasladó de lengua toscana en nuestro romance castellano Alonso Hernández Alemán, vezino de Sevilla, a ruego del noble cavallero don Pero Ponce de León, hijo del noble cavallero el mariscal Juan Ramírez de Guzmán, señor de Teba y Hardales. (f. 4v).

EDICIÓN: Nieves Baranda (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, en prensa.

ESTUDIO: Baranda (1995).

2. Nacimiento del héroe y origen de su sobrenombre

Hecho Milón señor de Duraço e de toda Albania, e aviendo por muger a Fenisa e aviéndola hecho primero baptizar, la cual fue sienpre amiga de Dios e aplazible mucho a la fe cristiana, el segundo mes, porque plugo a Dios, se enpreñó de un hijo macho; el cual después que fue nacido lo batearon e le pusieron nonbre Guarino, que fue el nonbre del abuelo de Milón, e fue hijo de dolor. Y diole en guarda a una dueña honrada, la cual avía sido aya de la hermosa Fenisa, la cual avía nonbre Sefera y era griega, natural de la cibdad de Constantinopla, e hazíalo criar a una ama que le dava de mamar; por el cual nacimiento se hizo gran fiesta en Duraço y en toda Albania e Pulia.

Y siendo el niño de hedad de dos meses, perdió Milón toda su señoría e por traición le fue tomada la cibdad de Duraço por los turcos. Y esto fue por mala guarda, porque los dos hermanos, Napar e Madar, que avían perdido la tierra y señorío trataron secretamente con los albaneses cómo de noche entrassen en Duraço con mucha gente. Y el temor fue tan grande por la cibdad e la mortandad de los cristianos tanta, e prendieron a Milón e a Fenisa e pusiéronlos en una áspera prisión y echaron fama los turcos cómo los avían muerto a los dos. Y entre entranbos hermanos ordenaron por consejo que era mejor tenerlos presos a él e a su muger que no matarlos, porque, teniéndolos presos, con ellos se haría el partido que quisiessen, porque eran de la sangre real de Francia, e si el rey de Nápoles o otro alguno les quisiessen hazer guerra, hallándolo bivo podrían hazer mejor partido que no si fuesen muertos. Los cuales estuvieron en prisión treinta e dos años, hasta que su hijo Guarino los sacó d'ella. [...]

Viendo Sefera, aya de Guarino, perdida la cibdad, aquella noche escondidamente se salió con Guarino e con el ama que lo criava e con un criado suyo de servicio, e llevó consigo mucha cantidad de tesoro. Y desque llegó al puerto, fletó un navío pequeño que allí halló y el patrón prometió de los llevar a Constantinopla. E partidos del puerto, aviendo navegado tres días, fueron salteados de tres galeas de cossarios, e allí le mataron al criado que llevaba Sefera, e assimismo a ella porque llorava la echaron a la mar. Y el ama era muger moça e de muy buen parecer e durmieron con ella tantos de los de la galea que a cabo de cuatro días ella fue muerta y echáronla a la mar.

E navegando allegaron las galeas en el archipiélago e vendieron al niño en una cibdad llamada Salóniche, e comprólo una conpañía de mercaderes juntamente con otras mercaderías que aquellos cossarios traían tomadas. E al partir entre los mercaderes las mercaderías que conpraron, cupo en suerte el niño a un mercador de Constantinopla llamado Epidonio, e tomó un ama para criar el niño y llevólo consigo a Constantinopla con voluntad de lo hazer su hijo adotivo, porque no tenía fijo ni hija y era hombre muy rico. E diolo a su muger, la cual no fue muy alegre con él pensando que era su hijo bastardo, mas cuando supo la verdad de su criado, cómo su marido lo avía conprado, no se curó d'ello. E hizo-lo bautizar creyendo que no era bautizado e porqu'él era tan hermoso niño y en niñez fue vendido por esclavo, le puso nonbre Mezquino, e assí fue llamado. (caps. 4-5, fols. 2r-2v).

3. Guarino Mezquino en la Meca, donde cuenta sus hazañas al Soldán de Persia

E después de andadas muchas jornadas e passadas muchas tierras abitadas e desabitadas, llegó a Meca. Y estava allí el gran Soldán de Persia, el cual tenía consigo muy gran gente e venía a visitar el arca de Mahomad. Y estava allí en aquel tiempo el Argalifo, el cual es su papa de los moros, e tanta era la gente que en la cibdad avía que no hallava el Mezquino posada donde se pudiesse aposentar. El cual se fue derecho al palacio del soldán e un cavallero moro, desque lo vido preguntó al Mezquino quién era e qué buscava. Él le respondió que andava buscando posada e que no la fallava en toda aquella cibdad. El cavallero le dixo, porque le parecía fidalgo e porque era estrangero, que él lo quería aposentar en su posada a él e a los que consigo traía; e que a él llamavan Pomedas. E desque fue en su casa, diole una cámara en la cual pusiese sus armas e ropa; y él desarmado e sus cavallos pensados, sentáronse a comer el Mezquino e sus guías con el huésped. E mientras que comían, Pomedas preguntó al Mezquino quién era o qué buscava, y el Mezquino, porque vido su mucha virtud e la cortesía que con él avía usado, díxole mucha parte de su fortuna e la gran parte del mundo que avía andado, e cómo avía estado en el árbol del sol. E Pomedas se maravilló mucho que él oviese estado en el árbol de Apolo y en la India e combatido con tantas fieras animalias. Y después que ovieron comido, lo levó delante de Almançor, Soldán de Persia.

E desque llegaron a él, se hincó de rodillas Pomedas y en presencia de muchos cavalleros que allí estavan dixo Pomedas al soldán:

-Muy grande enperador, ningún bueno debe aver alegría que a su señor no dé parte d'ella. Pero yo quiero que tomen envidia de mi buena dicha algunos de los cavalleros que aquí están y aún

vuestra gran excellencia también, de toparme Dios con un tal hombre cual por mi dicha he hallado. Pero no sería gloria mía ni bienaventurança si vuestra parte de la tal dicha no la recibíessedes. Querred oír, señor, a este gentil hombre las cosas que me ha dicho e cuántas tierras ha andado e qué era lo que avía visto.

El Mezquino se hincó de rodillas delante del soldán y el soldán lo hizo levantar, y el Mezquino lo saludó de parte de los dioses, rogando a sus ídolos que tuviessen en guarda su persona y estado, y el soldán le dixo:

-Dime por amor de mí en qué partes del mundo ás estado.

-Santa corona, aqueste cavallero me ha fecho en su casa mucha honra e yo sobre el comer le he dicho todas mis penas e trabajos, y cómo yo he andado la Media e parte de la Tartaria, e lo que yo he hecho en la India e con cuántas animalias fieras me combatí, y cómo estove en el árbol del sol.

Y díxole cuanto avía dicho a Pomedas. E todos los que allí estavan se maravillaron e creían lo que dezía, salvo un cavallero, el cual, viendo que los otros avían compassión de sus penas, ovo envidia. E como la Fortuna sienpre busca contrarios, dio ocasión que con la envidia d'esto no le hiziessen luego aquella honra que él [*el Mezquino*] merecía. (ff. 32v-33r).

4. Combate entre Guarino y Almonides

E stando quedas las batallas de la una parte e de la otra, Almonides se vino fazia ellos armado y encima de un valiente cavallo, el cual no avía su par en aquella tierra ni en toda la África, y tenía en la mano una gruesa lança. Y preguntóles si avía entr'ellos alguno que tuviesse tanto esfuerço que quisiesse ma-

tarse con él uno por uno. Guarino pidió que le diessen una lança gruesa, e primero preguntó a Artilafo quién era aquel cavallero. E quando supo que aquel era Almonides, fue muy alegre e tomó una lança e fuesse contra él. Y el uno y el otro asseguraron el canpo; e micer Dinoino le pidió por merced que tomase su cavallo, porque era mejor qu'el suyo, pero él no lo quiso. Almonides preguntó a Guarino quién era. Y él respondió:

-Yo só Guarino.

Almonides dixo:

-Por Mahomad, juro que si todo el mundo me dieran por mío, no me fizieran tan alegre como en me fallar contigo en tienpo que tú lleves a cuevas la sobervia de lo que me enbiaste dezir. E cree que ás de morir a mis manos.

E amenazándose de muerte arredráronse el uno del otro por tomar carrera. Dixo Guarino:

-¡O, cuánto es falsa la opinión de aqueste sobervio, que tanto se fía de sí mismo que no cree que ningún hombre en el mundo aya que con él se osasse combatir!

Entonces fue el uno contra el otro e diéronse grandes encuentros, por manera que Almonides ferido cayó por las ancas del cavallo y el cavallo de Guarino cayó e oviera de peligrar por el mal cavallo, que cuasi le cayó todo encima. E trabajó de presto se levantar e levantado, puso mano a la espada. Y Almonides puso mano a la suya, que era una cimitarra. E Almonides era tan grande hombre de cuerpo que no llegava Guarino su cabeza a sus pechos, e Guarino parecía tan pequeño a él que Almonides dixo fazia el cielo, engañado de sí mismo:

-¡O, Fortuna! ¿E cómo puede ser esto que un enano a respeto de mí me derribe?

Y aun este era mayor mal que el primero. E airado diole un golpe con la cimitarra muy fieramente. E Guarino se

apartó al lado e dexó pasar el golpe e no le pudo tocar, e dio tal golpe con ella en tierra que fincó más de dos palmos en el suelo. E Guarino arremetió a él e diole un golpe en la pierna izquierda e cortó-sela más de la mitad. Estonces él dio una gran boz e renegó de Mahomad. E por esta herida no cayó, mas antes andava más derecho. Guarino le andava alderredor porque la sangre le salía mucha e su gente no lo veían, que si lo vieran, ellos le ovieran acorrido. Guarino más con seso que con fuerça se combatía.

E quando el sol comenzava a abaxarse, Almonides por la mucha sangre que avía perdido ya no se podía tener en pie. E Guarino, desque assí lo vido, enbraçó el escudo e arremetió a él, e diole un estocada por los pechos, que media espada le metió. Almonides dio con la cimitarra a Guarino, mas poco mal le hizo según la gran flaqueza que tenía de que avía perdido toda su fuerça. E como Guarino sacó el espada de su cuerpo, luego Almonides cayó muerto en tierra. E Guarino corrió a do el cavallo de Almonides estava e tomólo, e cavalgó en él e tornóse a su gente. Aquellos del real llenos de dolor tomaron el cuerpo e leváronlo a su tienda. E Guarino con su gente, con gran vitoria, tornó dentro del castillo faziendo grande alegría. La noche fizieron grandes fuegos por la vitoria que avían havido. (f. 62v).

5. La Sibila recibe a Guarino en su cueva

Abierta la puerta, Guarino entró dentro a siete días de junio a las doze horas del día. E aquestas tres damas le dixerón:

-Bien sea venido el señor Guarino, muchos días ha que nosotras sabíamos de vuestra venida.

Estas tres damas eran tan hermosas y tan lindas e tan ataviadas que lengua humana no lo sabría dezir. E al tiempo del entrar le dava el sol en la cara. Y después que ovieron cerrado la puerta, una de aquellas damas dixo con una falsa risa:

-Aqueste será nuestro señor.

Y él entre sí dixo: *Tú no piensas bien la verdad.*

Y la una le tomó la alforja e la otra la bota e la candela, la tercera lo tomó por la mano, y metió la espada en la vaina e fuesse con aquella dama. Y entraron por otra puerta y llegaron a una gran huerta en una muy hermosa sala que dentro d'ella estava toda historiada, e dentro d'ella estavan más de cincuenta damas muy hermosas, la uno mucho e la otra más. Todas se bolvieron la cara para él y en medio de todas ellas estava assentada una, la más hermosa muger que jamás nunca mis ojos vieron. E una de las tres que le abrieron le dixo:

-Cavallero, aquella que allí veis es nuestra señora, la Sibila.

Y ella se fue para él y él para ella. Guarino se le fincó de rodillas a la Sibila e la Sibila se le fincó a él de rodillas. E tomóla por la mano y ella dixo a Guarino:

-Bien sea venido el buen cavallero Guarino.

Y él la saludó diziendo:

-Aquella virtud en la cual tú has esperança, aquella te ayude.

E mientras que él fablava, ella se trabajava por fazerse con muy más hermoso parecer e tanta era su hermosura que cualquier cuerpo humano oviera engañado. E con dulces palabras y hermoso acogimiento estava en ella toda hermosa e honestidad. Sus miembros todos eran de demasiada gentileza y de muy hermosa grandeza e de muy linda color. E tanto la miró que quasi del propósito que él llevaba lo sacó, y estava quasi fuera de sí viendo tanta hermosura en una

muger, e si Dios por su merced no le oviera tornado su seso, él oviera caído do no se levantara. Mas tornóse a Dios e dixo XII vezes: *Jesucristo nazareno, librame d'este encantamiento*, y esto dixo él entre sí mismo en su corazón.

E la Sibila le dixo toda su pena desde el día que Alexandre lo avía fecho libre fasta esta hora que él fablava con ella e todas las cosas que avía fecho en toda su vida, e más le dixo:

-Yo quiero que tú veas mis tesoros, si son tales e tantos como los del Preste Juan.

Y levólo a una cámara que estava en un gran palacio y mostróle tanto oro e tanta plata, e tantas perlas, piedras preciosas e tantos joyeles, e tanta riqueza que si no fuera cosa fantástica y falsa, todo cuanto en el mundo avía andado no valía tanto como ello solo.

Y después tornaron e fueron a una muy rica sala e allí le fue aparejado de comer, y él assentado a la mesa, muchas damas le servían, que era cosa de maravillar. E cuando ovieron comido, lo llevó a un jardín, el cual parecía a él estar en un nuevo paraíso, en el cual avía de todos los frutos que la lengua humana podría hablar y por esto conosció Guarino todas aquestas cosas ser falsas e aparentes, porque allí avía muchas frutas fuera de su natural sazón. E andando por aqueste jardín, Guarino le començó a dezir:

-¡O, sapientíssima Sibila, aviéndote concedido la divina Providencia tal gracia que fuese tú maestra para anunciar que en una virgen avía de encarnar el Salvador de la humana natura! ¿Cómo perdiste tú el seso de no te salvar e por qué te desesperaste si la divinidad no encarnasse en ti? (ff. 71r-v).

6. Muerte del protagonista

Estando el Mezquino en mucho plazer e sosiego con Milón su padre e aviendo el primer fijo de Antinisca, al cual puso nonbre Floramonte de Duraço, y Alexandre fue su padrino. Y aquel año murió la duquesa Fenisa, madre del Mezquino, y el año que ella murió se enpreñó Antinisca de un otro hijo macho. E tornóse Alexandre a Costantinopla y avíale nascido un hijo e púsole nonbre Guarino; e después ovo otro fijo e púsole nonbre Reimundo, assí como le llamavan al enperador su padre; e después ovo otro fijo e púsole nonbre Artibano, y fue valentíssimo cavallero.

El Mezquino ovo después otro hijo, el cual nació al tiempo que su padre Milón murió, e púsole nonbre Milón. E cuando

Floramonte avía diez años, Milón avía siete años e murió Antinisca. El Mezquino deliberó de dexar el mundo e fazer vida de hermitaño por salvar su ánima, y enbió a rogar a Girardo su primo, fijo del rey Girardo de Nápoles, que viniessse, porque le quería rogar que quisiessse mirar por sus fijos e para se los recomendar [...]. Y aviendo el Mezquino aparejado de se fazer hermitaño, se fue a Roma e después que tornó a Taranto e puesta la cibdad en sosiego y estando en toda su tierra amado de todos los suyos y aviéndose confessado y comulgado por irse al desierto a fazer penitencia, enfermó e dende a pocos días murió del cuerpo, pero no del ánima ni de la fama. Y cuando murió avía cincuenta años. (f. 78r).

48. LEÓN FLOS DE TRACIA

(finales del siglo xvi)

por

José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIO

[1] Biblioteca Nacional (Madrid): ms. 9.206 (*olim* Bb.23) [→]

TEXTOS

1. El Doncel del León es armado caballero

Havía el Doncel del León catorze años. El rey le había dado un maestro que le mostrase a cavalgar a cavallo, jugar de espada y de otras armas, y lo demás tocante al ábito militar y el exercicio de las armas, en lo cual todo tenía tan buena gracia y maña como si

mucho tiempo lo huviera usado; assí que viendo su avilidad y la buena maña que tenía, davan más crédito a las palabras que Alquisa d'él avía dicho. Él tenía gran cuidado de esto cuando el servivio de la princesa le dava lugar, a la cual procurava servir en lo que podía porque conocía que le amava mucho, y se lo mostrava por señales muy claras y, se lo huviera dado a entender por palabras,

BIBLIOGRAFÍA: Eisenberg-Marín Pina: n° 1807. **ESTUDIO:** Lucía Megías (1996).